



El Arzobispo  
de Santiago de Compostela

## **HOMILÍA en la CELEBRACIÓN de SANTO TOMÁS de AQUINO - PASTORAL UNIVERSITARIA 27 de enero de 2010**

La parábola del sembrador es la primera y clave de todas las demás parábolas. Revela sencillamente el misterio de la acción divina en las almas; con sus posibles frustraciones y fracasos del lado humano. La lección por lo que a la acción de Dios, sembrador de luz, de gracia, de bien y de dones sobrenaturales y gratuitos, se refiere, es bien sencilla. Parte de la siembra puede malograrse por la esterilidad o mala disposición de ciertas tierras. Esta previsión no impide la generosidad inagotable de Dios sembrador.

La Iglesia en nuestro peregrinar cristiano, pone ante nuestra consideración el ejemplo de los santos que son realizaciones del mensaje del Evangelio en la historia. La vida de Santo Tomás de Aquino cuya ciencia fue grande pero cuya piedad fue más grande todavía, al igual que el río por la meseta, discurre sosegadamente a través del estudio, de la oración asidua y de la actividad docente. El deseo de santidad y la dedicación a las ciencias sagradas configuraron en él una vida armoniosa que irradia luz, serenidad y equilibrio. La misma pluma que escribe sutilísimas disquisiciones intelectuales, deja constancia de inspirados himnos enraizados en la más pura inteligencia espiritual. El teólogo y el místico se van conjugando en él constantemente

En una cultura que manifiesta una "falta de sabiduría, de reflexión, de pensamiento capaz de operar una síntesis orientativa" (Enc. *Caritas in veritate*, 31), docentes y alumnos están llamados a promover una "nueva síntesis humanística" (*ibid.*, 21), un saber que sea "sabiduría capaz de orientar al hombre a la luz de sus primeros principios y de sus fines últimos" (*ibid.*, 30), un saber iluminado por la fe. El compromiso de servir a la verdad es un servicio eclesial, enseñando a guardar todo lo que el Señor ha mandado (*Mt 28,19-20*). Estamos llamados a ser instrumento del anuncio evangélico, remitiéndonos a la sabiduría, "ciencia de los santos", que es el alma de la "*fides quaerens intellectum*" (cfr Audiencia General, 21 de octubre de 2009).

Esta fue la experiencia de Santo Tomás a quien la fe enriqueció su ciencia y a quien la ciencia le llevó a otear nuevos horizontes en la fe, teniendo siempre como referencia a Cristo. Contar con Cristo es sentirnos libres y seguros aun cuando los senderos de la vida se vuelvan a veces accidentados y tortuosos. Conocer a Cristo es conocer al hombre. Efectivamente, no debemos olvidar que sólo Cristo "revela plenamente el hombre al hombre" (*Gaudium et spes*, 22). Santo Tomás ha inundado con la luz de la razón, purificada y sublimada por la



El Arzobispo  
de Santiago de Compostela

fe, los problemas concernientes al hombre: su naturaleza, creada a imagen y semejanza de Dios; su personalidad, digna de respeto desde el primer instante de su concepción; el destino sobrenatural del hombre en la visión beatífica de Dios Uno y Trino. El hombre es señor de sí mismo, puede proveer por sí y proyectar el propio destino. Sin embargo, este hecho, considerado en sí mismo, no decide todavía sobre la grandeza del hombre y no garantiza la plenitud de su autorrealización personal. Solamente es decisivo el hecho de que el hombre se someta en su actuar a la verdad, que el no determina, sino que sólo la descubre en la naturaleza y que se le ha dado junto con el ser. Forma parte de nuestra vocación servir a la Verdad sin beneficiarse nunca de ella ni manipularla. Los escritos de Santo Tomás, ejemplo vivo del diálogo entre fe y razón. “Yo no soy sino el servidor, que todo sea según tu palabra”. El que sirve hace la obra de otro, existe por otro.

Discernidlo todo y quedaos con lo bueno. Esta capacidad crítica “es más necesaria que nunca”, “para discernir entre las múltiples proposiciones culturales, siendo conscientes de que no todas conducen a la auténtica libertad” y liberándoos de visiones reductivas en relación al mundo, al hombre y a Dios. “El pensamiento cristiano tiene en el centro al hombre, la investigación sobre el sentido del ser humano y, por lo tanto, también el empeño ético, el compromiso moral del crecimiento de este nuevo humanismo”. Es importante el estudio en nuestra peregrinación terrena. Estudiar significa entrar en un diálogo con todo ser humano en nuestra búsqueda de la verdad. Así construiremos una sociedad en la que podamos realizarnos como seres humanos, haciendo que el desierto cultural se convierta en un vergel de significado de la vida.

“Sigamos los ejemplo de Doctor Angélico”, recomendaba el Papa León XIII. En efecto, la exhortación está plenamente justificada por el testimonio de vida con que Santo Tomás ha corroborado la doctrina impartida en la cátedra. Antes que metodología técnica de un maestro, la suya ha sido la metodología del santo que vive en plenitud el Evangelio, en el que la caridad es todo. Amor a Dios, fuente suprema de toda verdad; amor a las cosas creadas, que son también cofres preciosos llenos de tesoros que Dios ha volcado en ellas. “Por el ardor del amor se da el conocimiento de la verdad” (ibid., V 6). Son palabras emblemáticas que dejan entrever, tras el pensador capaz de los vuelos especulativos más audaces, al místico habituado a beber directamente en la fuente misma de toda verdad la respuesta a las interpelaciones más profundas del espíritu humano. Quien se acerca a Santo Tomás no puede prescindir de este testimonio que emerge de su vida; más aun, debe encaminarse valientemente sobre sus huellas con el compromiso de imitar sus ejemplos. El gigantesco esfuerzo intelectual de este maestro del pensamiento estuvo estimulado, sostenido y orientado por el amor a Dios y al prójimo. Dejémonos



El Arzobispo  
de Santiago de Compostela

iluminar por la palabra de Dios en la experiencia cotidiana de debilidad y de esfuerzos por construir una sociedad humana y un mundo justo. “Estamos necesitados de una nueva vitalidad intelectual que proponga proyectos de vida austera, capaz de entrega y de sacrificio, sencilla en sus aspiraciones, concreta en sus realizaciones, transparente en su comportamiento. Es necesario acoger con un pensamiento libre y creativo en la perspectiva de la fe, las preguntas y los retos que brotan de la vida, para hacer que emerjan con claridad las verdades últimas del ser humano”.

Pidamos esto también al Señor esta tarde, confiando nuestra oración a la intercesión de Santo Tomás, maestro profundamente humano y profundamente cristiano. Descalcémonos como Moisés ante la zarza ardiente que es la Eucaristía, escuchando la invitación del Señor a participar en su banquete.

+Julián Barrio Barrio,  
Arzobispo de Santiago de Compostela